



100 años
de Alianza
3/2014

Una vida para la Iglesia

Padre **José Kentenich**

Fundador de la Obra Internacional de Schoenstatt



Llevar el carisma al futuro

riormente siempre lo hizo en su vida, el Padre Kantenich no quiso dar solo el paso, buscó aliados dispuestos a acompañarlo en su misión. Luego de compartir su "secreta idea predilecta" con los jóvenes, el Padre les dijo: *¡Ya están ardiendo sus corazones! Ustedes han hecho suyo mi proyecto: lo pongo tranquilamente en sus manos, lo mismo que su ejecución, y no tengo reparo en escribirlo en nuestra crónica. ¡Que las generaciones venideras nos juzguen!* (Acta de Fundación, 18.10.1914)

A nuestra generación del centenario le toca "juzgar" este acontecimiento. ¿Qué significó el acto del 18 de octubre de 1914? ¿Quién es el P. Kantenich a la luz de este hecho? ¿Qué frutos ha dado la Alianza de Amor a lo largo de un siglo?

Es oportuno reflexionar personal y profundamente sobre estas preguntas al celebrar este Jubileo.

Si contemplamos el acontecimiento con mirada de fe, podemos concluir que fue un paso de Dios, con la fuerza creadora de su Espíritu, que regaló un nuevo carisma a la Iglesia y al mundo para dar respuesta a las necesidades de la humanidad en un cambio de época histórica.

Dar gracias por el don. Todo aniversario digno de celebrarse es ocasión de gratitud. Todos los que participamos del carisma del

Padre Kantenich o algún día participaremos de él, nos sentimos llamados a alabar y a agradecer a la Santísima Trinidad por habernos regalado este nuevo camino espiritual en la Iglesia. Vivir en Alianza de Amor con María, como un intercambio de corazones, de bienes y de intereses con Ella, es un don de salvación que Dios nos ofrece y que nos regala respuestas auténticas para todas las situaciones. Por tanto, esta celebración quiere ser ante todo una acción de gracias, con espíritu de pobreza y humildad, por el carisma que Dios depositó en nuestras manos. Agradecemos a Dios por la persona y misión del P. Kantenich, de quien somos hijos espirituales y aliados, porque en él nos regaló un Padre que con su vida nos hace cercano y comprensible su misterio más profundo: su amor misericordioso.

Agradecemos por "el gran tesoro en Schoenstatt" María y su Santuario, lugar de

gracias de cobijamiento, transformación interior y envío apostólico. Fuente de vida al que miles y miles de personas acuden para encontrar sentido auténtico a los acontecimientos de su vida y a ofrecerla a María como valioso aporte al Capital de Gracias. De esto están llenas las tinajas que hoy podemos ofrecer a María como símbolo de nuestra fidelidad a la Alianza y regalo de amor por su insuperable fidelidad.

Proyectar el carisma hacia el futuro. Al comienzo de este nuevo siglo de Schoenstatt el P. Kantenich nos vuelve a interpelar a nosotros, la generación del centenario, como a la generación del 18 de octubre de 1914: *Mi exigencia se refiere a algo incomparablemente superior: cada uno de nosotros ha de alcanzar el mayor grado posible de perfección y santidad según su estado. No simplemente lo grande, ni algo más grande, sino precisamente lo más excelso ha de ser el objeto de nuestros esfuerzos intensificados. Ustedes comprenderán que me atrevo a formular una exigencia tan extraordinaria solo en forma de un modesto deseo.* (Acta de Fundación, 18.10.1914)

Esta santidad de la vida diaria ofrecida al Capital de Gracias será siempre la parte que le toca a los aliados humanos para que el carisma de la Alianza de Amor sea fecundo por los siglos de los siglos. Hoy somos muchos miles en los cinco continentes que nos hemos unido a la misión de Schoenstatt. Con la mano en el pulso del tiempo y el oído en el corazón de Dios, al igual que el P. Kantenich, llevamos su carisma al futuro. En fidelidad a la acción creadora del Espíritu Santo y llenos de Él, entramos en el nuevo siglo de Schoenstatt confiados en el poder de la Alianza de Amor con María y dispuestos a ser sus fieles instrumentos para su misión.





Acta de Fundación de Schoenstatt. 18 de octubre 1914

“**A**nte todo, vuelvo a saludarlos con el hermoso saludo que hacía tiempo no les dirigía: 'Nos cum prole pia, benedicat Virgo María', con Cristo su Hijo, bendíganos la Virgen María. Es la primera vez que este lema de congregantes resuena en este lugar. ¡Que se prolongue y siga resonando por todos los tiempos venideros!

Tanto el padre, como la madre y los hijos, se alegran al poder tomar posesión de un hogar propio, aunque éste sea poco vistoso y pobre en comparación con la magnífica casa arrendada que acaban de dejar. El pensamiento: 'La casa es nuestra' excede a todas las demás ventajas. De esta alegría familiar podemos también gozar nosotros hoy. Esta capillita pertenece a nuestra pequeña familia de congregantes, a cuya cabeza reina nuestra Madre Celestial. Es toda nuestra, es únicamente nuestra. Sin envidia alguna dejamos a otros la capilla más hermosa de la casa, nuestra casa arrendada, que teníamos hasta ahora. Nos alegramos y no nos dejaremos quitar por nadie esta alegría. Pero, en el día de hoy, además de la alegría, también un sentimiento de santo orgullo hace palpar más fuertemente nuestros corazones, porque el santuario que se hallaba desde tiempos inmemoriales más o menos abandonado, desmantelado y vacío, ha sido restaurado por nosotros, y por iniciativa nuestra dedicado a la Sma. Virgen. Por lo menos, desde que habitan y trabajan aquí los Pallotinos, no han lucido estas paredes adorno más bello que hoy. ¿Podemos acaso encontrar en este feliz acontecimiento un presagio favorable del futuro desarrollo de nuestra joven Congregación? ¡Sin duda! Sería una obra sublime, digna del esfuerzo y de la actividad de los mejores, si nosotros, los congregantes, lográsemos introducir en

nuestro internado un ardiente amor a María, y una intensa aspiración a la virtud en los estudiantes, como no la hubo jamás aquí.

Pero, ¿por qué me expreso con tanta timidez y reserva? ¿Acaso he perdido la confianza en ustedes? Es cierto es que sólo quedan las ruinas de nuestra floreciente Congregación. Pero, de las ruinas brotará pronto nuestra vida. Garantía de ello es para mí su fiel cooperación durante el año pasado y el auténtico espíritu mariano que han adquirido. Puede ser que durante las vacaciones, bajo el humo y el polvo de la vida diaria, se hayan desvanecido algunos ideales, que uno u otro propósito formulado durante el año y que hemos tenido por invariable, no haya resistido la prueba en la vida práctica. Pero una cosa nos ha quedado -estoy seguro de ello- y ésta es la convicción de que la auténtica grandeza moral y religiosa, según el estado de cada uno, es inseparable de un verdadero congregante. Y hoy, lo mismo que a fines del último año escolar, nos anima la voluntad de triunfar, de realizar el ideal de nuestra Congregación.

No, mis queridos congregantes, no he perdido la confianza en ustedes. Sé que construyendo sobre lo que hemos alcanzado hasta ahora, haremos grandes progresos en este año, tal como nos lo habíamos propuesto el año pasado.

Este desarrollo lento de nuestra gracia vocacional y el mayor grado de espíritu religioso y apostólico originado por este desarrollo no es, sin embargo, lo que quisiera proponerles como meta. Mi exigencia se refiere a algo incomparablemente superior: cada uno de nosotros ha de alcanzar el mayor grado posible de perfección y santidad, según su estado. No simplemente lo grande, ni algo más grande, sino precisamente lo

más excelso ha de ser el objeto de nuestros esfuerzos intensificados. Comprenderán que me atrevo a formular una exigencia tan extraordinaria sólo en forma de un modesto deseo.

Pero si quieren saber el origen de este anhelo, me parece que puedo manifestarles una secreta idea predilecta. San Pedro, después de haber contemplado la gloria de Dios en el Tabor, exclamó arrebatado: '¡Qué bien estamos aquí! ¡Hagamos aquí tres tiendas!'. Una y otra vez vienen a mi mente estas palabras y me he preguntado ya muy a menudo: ¿Acaso no sería posible que la capillita de nuestra Congregación al mismo tiempo llegue a ser nuestro Tabor, donde se manifieste la gloria de María?

Sin duda alguna no podríamos realizar una acción apostólica más grande, ni dejar a nuestros sucesores una herencia más preciosa que inducir a nuestra Señora y Soberana a que erija aquí su trono de manera especial, que reparta sus tesoros y obre milagros de gracia.

Sospecharán lo que pretendo: quisiera convertir este lugar en un lugar de peregrinación, en un lugar de gracia, para nuestra casa y toda la Provincia alemana y quizás más allá.

Todos los que acudan acá para orar deben experimentar la gloria de María y confesar: ¡Qué bien estamos aquí! ¡Establezcamos aquí nuestra tienda! ¡Éste es nuestro rincón predilecto! Un pensamiento audaz, casi demasiado audaz para el público, pero no demasiado audaz para ustedes. ¡Cuántas veces en la historia del mundo ha sido lo pequeño e insignificante el origen de lo grande, de lo más grande! ¿Por qué no podría suceder también lo mismo con nosotros? Quien conoce el pasado de nuestra Congregación no tendrá dificultades en creer que la divina Providencia tiene designios especiales respecto a ella.

Al decir esto, mis queridos congregantes, siento que mis palabras encuentran eco. ¡Ya están ardiendo sus corazones! Han hecho suyo mi proyecto: lo pongo tranquilamente en sus manos, lo mismo que su ejecución, y no tengo reparo en escribirlo en nuestra crónica. ¡Que las generaciones venideras nos juzguen! ¿Alcanzaremos el fin que nos hemos propuesto? En cuanto depende de nosotros, mis queridos congregantes, -y esto no lo digo vacilando y dudando, sino con plena convicción-, todos nosotros haremos todo lo posible. Tal como para nuestro segundo patrono, San Luis Gonzaga, una capilla de la Sma. Virgen en Florencia

fue el origen de su santidad, así también esta capilla de nuestra Congregación será para nosotros cuna de santidad. Y esta santidad hará suave violencia a nuestra Madre Celestial y la hará descender hasta nosotros.

Hace más de cinco siglos los ingleses y franceses se destrozaban en una guerra sangrienta. Francia ya estaba a punto de quedar totalmente aniquilada. Al mismo tiempo, una humilde aldeana francesa imploraba en fervorosa oración a la Sma. Virgen la oración por su rey. De repente se le aparece el Arcángel San Miguel y le dice: 'Aquella que el gran Dios reconoce por Madre suya me ha ordenado que me presente a ti, para anunciarte que ciñas la espada, cubras tu cuerpo con una coraza y defiendas la causa de la justicia. Tú librarás la ciudad de Orleans de sus enemigos y llevarás al Rey a Reims a ser coronado. En la Iglesia de Santa Catalina de Fierbois está enterrada una espada detrás del altar. Hazla sacar y ciñetela'. La joven se llamaba Juana de Arco, conocida en la historia como la Doncella de Orleans. Pío X la beatificó en 1909. Se me figura que nuestra Señora, en estos momentos, en la antigua capilla de San Miguel nos dirige estas palabras por boca del Santo Arcángel: No se preocupen por la realización de vuestro deseo. 'Ego diligentes me diligo', 'Amo a los que me aman'.

Pruébenme primero por hechos que me aman realmente y que toman en serio su propósito. Ahora tienen para ello la mejor oportunidad. Y no crean que es algo extraordinario, que en este tiempo tan serio y decisivo, se les presenten exigencias mayores que las planteadas a las generaciones pasadas, o bien que las exigencias sean aumentadas al máximo. Según el plan de la divina Providencia debe ser la guerra mundial, con sus poderosos impulsos un medio extraordinariamente provechoso para ustedes en la obra de su propia santificación. Es esta santificación la que exijo de ustedes. Ella es la coraza que tienen que ponerse, la espada con que deben luchar para la consecución de sus deseos. 'Tráiganme con frecuencia contribuciones al Capital de Gracias. Adquieran por medio del fiel y fidelísimo cumplimiento del deber y por una intensa vida de oración muchos méritos, y pónganlos a mi disposición. Entonces con gusto me estableceré en medio de ustedes y distribuiré abundantes dones y gracias. Entonces desde aquí atraeré los corazones jóvenes hacia mí, y los educaré como instrumentos aptos en mi mano'.

Himno del Jubileo 2014

Se eleva nuestra alabanza filial
en un cántico nuevo
al Padre que nuestra nada miró
y por la Alianza nos eligió.
Sus maravillas queremos cantar
y en el Santuario al mundo abrazar.

EstrIBILLO: Vamos contigo Padre
tu Alianza nuestra misión.

En el Santuario nos diste un hogar
donde reinas, María.
Con nuestra agua debemos llenar
las tinajas para transformar
el mundo viejo en un nuevo jardín
para gloria de la Trinidad.

Reina de Schoenstatt, en tu corazón,
arca de nueva Alianza
obras milagros de transformación,
una nueva evangelización.
Somos tus manos, tus pies y tu voz,
al nuevo tiempo envíanos.

Padre y profeta, elegido por Dios
seguimos tu camino
por las tormentas y sombras de hoy,
mar adentro en tu corazón.
Padre de pueblos, llevamos tu luz,
vida nueva en la Alianza de Amor.

EstrIBILLO final: Somos tu Familia, Padre

Oración de peregrinación 2014

Querida Madre, Reina y Victoriosa
tres veces Admirable de Schoenstatt:

Con alegría peregrinamos a tu Santuario.
La fe del Padre
te movió a construir
un hogar en Schoenstatt.

A la sombra de tu Santuario
surgió una Familia,
un nuevo camino espiritual en la Iglesia
y un carisma para nuestro tiempo.

Llenamos las vasijas del Santuario
con nuestros dones:
con el agradecimiento y la entrega
con el arrepentimiento y el anhelo.
A cada paso de nuestra peregrinación te pedimos:
reaviva en nosotros
el fuego del amor a ti, a nuestro Padre
y a la Familia.

Danos fuerza para plasmar
una cultura de Alianza en nuestro mundo,
y educaños como misioneros tuyos
para este siglo.



**¡Tu Alianza,
nuestra misión!**

CONTACTOS:

Sitio web de Nuevo Schoenstatt:

www.nuevoschoenstatt.org.ar

Secretariado P. Kentenich en Argentina:

www.nuevoschoenstatt.org.ar/pjk-secretariado.html

Dirección de mail del Secretariado:

secretariadopkentenich@nuevoschoenstatt.org.ar

Si en los extractos de cartas se afirma
que el P. Kentenich es un "santo",
no significa anticiparse a la decisión de la Iglesia,
es una opinión personal.

**La publicación de este folleto es posible
gracias a la colaboración de los lectores.**

**Si desea colaborar puede realizar su depósito en:
Caja de ahorro en Pesos: Standard Bank 0546/01103287/41
CBU: 0150546701000103287415
CUIT: 33-53709251-9**